

## Ideas raras

Fernando Butazzoni

*Hubo un pequeño escándalo, provocado por una afirmación mía en una nota anterior de Voces del Frente. Allí escribí que “el gran problema del mundo y de sus habitantes no es la pobreza sino la riqueza”. Los palos comenzaron a llegar, sobre todo de quienes vieron en ese aserto una especie de programa o proyecto. Un lector me acusó, además, de pregonar “esa idea rara y retrógrada” sobre la riqueza.*

Esa idea no es ni rara ni nueva. Es más vieja que el agujero del mate, pero creo que es conveniente profundizar un poco más en la raíz de la contradicción principal que ella expresa, para explicar mejor sus implicancias últimas: pobreza y riqueza. Allí están, desde el comienzo mismo de la historia, o casi. Algunas preguntas que he venido formulando desde hace ya años en diferentes ámbitos, tanto políticos como religiosos, pueden auxiliarme en esa explicación, así que las transcribo aquí con la esperanza de que sean de alguna utilidad:

¿Qué significa luchar contra la pobreza? ¿De qué hablamos cuando hablamos de pobres? ¿No deberíamos, por lo menos, reflexionar sobre la evolución semántica del término, sobre lo que significó en el pasado y lo que significa hoy, qué connotaciones políticas y espirituales tiene esa palabra?

¿Qué diferencias hay entre pobreza y miseria? ¿Y entre pobreza y hambre? ¿Entre pobreza y marginación? ¿Entre pobreza y exclusión? ¿Son sinónimos? ¿Es todo lo mismo?

¿Los habitantes de un asentamiento de Montevideo, de Bogotá o de Nairobi, dedicados a clasificar basura y a comer de ella, son sólo pobres? ¿O además de pobres son hambrientos? ¿Y además de pobres y hambrientos, no son también marginados de la sociedad, excluidos absolutos? ¿Alcanza con decir que son pobres? ¿Eso los define? ¿Es correcto llamar “pobre” a un niño haitiano que muere de hambre a los cinco años pesando apenas seis kilos?

¿El planeta puede seguir sosteniendo los niveles de consumo de bienes y servicios que hoy tiene el mundo desarrollado? ¿El actual formato tiene futuro? ¿Ser pobre significa no tener para comer? ¿O significa no participar

en ese festín de viajes, comidas exóticas, mansiones y lujos obscenos que hoy caracteriza a las sociedades más opulentas?

¿Es que acaso no hay vínculos entre el niño haitiano que muere de hambre y el millonario mexicano que se zambulle en una piscina llena de champán ante las cámaras de televisión, quizá en el mismo minuto, hermanados en eso ambos, en ese instante, uno muriendo de hambre y otro bañándose en champán?

¿Debemos bregar para que los pobres dejen de serlo, es decir para que accedan aunque sea a las migajas del festín de los poderosos? ¿O debemos luchar para que cese la dilapidación de recursos y el envenenamiento del agua, el aire y la tierra del mundo? ¿Alguien puede pensar seriamente en “igualar para arriba” en materia de consumo? ¿No es entonces contrapuesto luchar contra la pobreza de forma genérica y proponer un mundo armónico, racional y respetuoso de la naturaleza y los seres humanos?

¿No sería mejor luchar contra la riqueza? ¿No somos esclavos del pensamiento burgués más tradicional y conservador cuando le otorgamos a la palabra “pobre” una connotación negativa? ¿Pobre pero honrado? ¿No deberíamos exclamar, con sincera admiración, “rico pero honrado”?

¿No debería acaso pensarse de una vez por todas en un mundo pobre, es decir un mundo que pudiera acotar de forma sustancial los excesos de unos pocos y sostener las demandas de comida, salud, educación, aire limpio, agua potable y respeto de miles de millones de personas? ¿Podemos pensar seriamente en producir comida para todos con la actual organización de la sociedad? ¿Puede haber aire limpio tal como están las cosas? ¿Y agua potable? ¿Si la fe mueve montañas, puede mover también el alma de los poderosos? ¿Conmoverlos? ¿No enseña la Biblia que de los pobres será el Reino?

¿Qué es la fe, sino la esperanza de un tiempo en el que eso ocurra? ¿Dónde estará el reino entonces, sino en esa pobreza? ¿El reino está en el pleno disfrute de los chirimbolos tecnológicos de cada día? ¿Esas migajas son el futuro?

¿Ese es el reino? ¿Se podrá entrar en el reino en una Ford 4 x 4? ¿Pasear por él? ¿Allí se beberá y se comerá hasta el hartazgo? ¿El reino será eso? ¿Un mundo en el que todos consumiremos de todo alegremente? ¿Será una comarca de ahítos?

¿O será un reino de justeza, de personas que tengan lo necesario para vivir y que se ganen el pan con el trabajo de cada día, pensando en el otro como un prójimo y no como un enemigo?

¿Será un reino de satisfechos sin memoria ni futuro? ¿O será un reino de hermanos? ¿Puedo ser hermano de alguien en mi Ford 4 x 4? ¿Hermano de

quién? ¿Del dueño de la automotora? ¿Podemos pensar en un mundo rebosante de automóviles? ¿Un mundo de consumo ultra democrático, en el que todos tengan derecho, por ejemplo, a tener un automóvil? ¿Un mundo con seis o siete mil millones de automóviles? ¿Ese es el destino victorioso de la lucha contra la pobreza?

¿Esa es la utopía?